

Gobierno de Trump: impacto en América Latina de la creciente rivalidad estratégica entre EE.UU. y China

Es probable que el énfasis en la competencia entre EE.UU. y China lleve a aumentar la presión sobre los países latinoamericanos para que alineen algunas de sus políticas con las de Washington.



Markus Jaeger

Profesor Columbia University, consultor político y de mercados financieros WO

En los últimos años, la competencia y la rivalidad entre Estados Unidos y China se han visto impulsadas por factores estructurales. En pocas palabras, EE.UU. quiere mantener el statu quo, pero China, poder ascendente, quiere cambiarlo. Bajo la primera administración Trump, el foco de la estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos pasó de la «guerra contra el terrorismo» al resurgimiento de la «competencia entre grandes potencias». La administración Biden, por su lado, considera a China como un «peer competitor». A juzgar por los nombramientos de las autoridades anunciadas recientemente por el presidente electo Trump, la

competencia entre Estados Unidos y China se intensificará bajo una segunda administración Trump.

Las elecciones de su gabinete apuntan a una intensificación de la competencia geoestratégica y geoeconómica con la potencia oriental. Tanto el senador por Florida Marco Rubio como el congresista por Florida Mike Waltz, quienes han sido nominados para ser el próximo secretario de Estado y asesor de seguridad nacional, son «halcones» en cuanto a China. Además, es difícil encontrar a alguien en el Congreso, y esto incluye tanto a demócratas como a republicanos, que sean cercanos a China.

Todo esto apunta a una intensificación de la rivalidad entre Estados Unidos y China, y no a un gran acuerdo, y definitivamente no a uno duradero. Cabe recordar que las reformas de los regímenes estadounidenses de control de las exportaciones y de inversión interna tuvieron lugar bajo Trump 1, y que Biden endureció aún más los controles, sin revertir los aranceles que Trump impuso a China durante su mandato. Cómo será exactamente la política comercial estadounidense, y si la administración Trump impondrá aranceles del 60% a las importaciones procedentes de China de forma permanente, es algo incierto. Pero es seguro que las políticas económicas exteriores centradas en la seguridad nacional y dirigidas a China se vuelvan más “hawkish” o halcones en el contexto de la rivalidad entre EE.UU. y China.

Mientras tanto, Beijing ha intentado reducir su vulnerabilidad a las políticas geoeconómicas hostiles de Estados Unidos, entre otras cosas, fomentando la innovación nacional para depender menos de la tecnología extranjera y reducir su vulnerabilidad a controles de exportación extranjeros, internacionalizando el renminbi con la esperanza de atenuar posibles sanciones monetarias y reequilibrando su economía, pasando a la llamada «doble circulación» para reducir el impacto negativo de las restricciones a las importaciones extranjeras. La expansión de la marina de aguas azules de China y la Iniciativa de la Franja y la Ruta también pretenden proteger las líneas marítimas de comunicación y asegurar el acceso físico de China a los mercados internacionales. En otras palabras, China también se está preparando para una intensificación del conflicto geoeconómico entre EEUU y China.

Con Trump 2.0 es probable ver un mayor endurecimiento de los controles estadounidenses a la exportación y de las restricciones a la inversión dirigidas a China. Las políticas se centrarán principalmente en bienes y tecnologías de doble uso. ¿Qué significa esto para América Latina? Es cierto que la preocupación principal y más inmediata para la región es hasta qué punto la administración Trump va en serio con la imposición de aranceles generalizados. Pero es probable que el énfasis en la competencia entre EE.UU. y China lleve a aumentar la presión sobre los países latinoamericanos para que alineen algunas de sus políticas con las de Washington. Es poco probable que Washington vea con buenos ojos la amplia inversión china en infraestructuras críticas en la región. Tampoco es probable que se quede de brazos cruzados mientras empresas chinas tratan de eludir las restricciones a la importación de EE.UU. invirtiendo en terceros países, especialmente en aquellos con los que tiene acuerdos de libre comercio, como Chile, o desviando el comercio a través de terceros países para acceder a los mercados estadounidenses.

Por ello, América Latina haría bien en elaborar una política con visión de futuro para hacer frente a la intensificación de la rivalidad geopolítica y la competencia geoeconómica entre Estados Unidos y China, pues de lo contrario corre el riesgo de encontrarse entre la espada y la pared.